

Un «Bolero» con sabor a miel

Los bailarines Toni Mira y Claudia Moreso actuaron con éxito en la sala Maria Plans.

Terrassa acogió el fin de semana dos espectáculos de danza contemporánea, «Bolero», de Toni Mira, y «Paraules d'un estranger», de Iwan Boermeester, con una acopida muy desigual.

Mercè Boladeras

DANZA

La coreografía «Bolero», en la sala Maria Plans, sorprendió y gustó, mientras que la de «Paraules d'un estranger», en el Centre Cultural de la Caixa de Terrassa, resultó demasiado compleja y poco entendedora.

«Bolero» es una de estas propuestas de danza-teatro que todo aficionado debe ver. La pieza se inspira en las relaciones de una joven pareja. En la primera parte ella y él explican la versión por separado sobre su relación. En la segunda parte, los dos ofrecen sus versiones de forma conjunta, de modo que el espectador puede valorar quién de los dos ha sido el causante de la ruptura amorosa.

La creación de Nats Nuts, interpretada por Toni Mira y



Una escena de «Bolero», creada por el bailarín Toni Mira.

Claudia Moreso, llega con mucha facilidad al público porque utilizan un lenguaje fresco y sencillo. Desde el principio hasta el final, el espectador se identifica; se

siente copartícipe de los sentimientos de uno y de otro; se emociona, se ríe, se entristece... «Bolero» es como un poema visual lleno de sensaciones que se refuerzan con la

compañía de una música de fondo o, simplemente, con el silencio. La banda musical, creada por Cristina Vilallonga para la ocasión, es muy precisa y acorde para cada

estado de ánimo que expresan los bailarines.

A pocos metros de la sala Maria Plans, en el Centre Cultural de la Rambla, actuó Dansprojekt, con «Paraules

d'un estranger». Esta coreografía, creada por Iwan Boermeester, no tuvo tanta fortuna como «Bolero», aunque su forma de hacer en danza es totalmente diferente. «Paraules...» recrea los sentimientos de un extranjero en Catalunya. Es una obra autobiográfica puesto que su autor, Boermeester, es un holandés afincado en Barcelona desde hace trece años.

Dificultad

La pieza está compuesta por cinco fragmentos, también con guión narrativo, pero tiene un lenguaje mucho más académico y complejo. Llegó con dificultad al espectador —había muy pocos— y más de uno expresó su cansancio ante unas pausas excesivas que, en momentos, fueron más largas que la propia interpretación de cada uno de los fragmentos del espectáculo.

Pese a todo, la compañía demostró que tenía un buen nivel técnico —su director Boermeester cuenta con una brillante carrera— y respondió bien a su trabajo. Destacó por su originalidad la segunda pieza, titulada «Des pieces et des morceaux», con música de Stravinsky, Rossini y Schubert.

Jordi Segarra